


**HACIA
UN MARIANO TÉLLEZ-GIRÓN
MÁS REAL**


Por

VÍCTOR ESPUNY
Filólogo

Prender reescribir a estas alturas la biografía de Mariano Téllez-Girón (1814-1882), XII duque de Osuna, parece, en cierta manera, inútil. La fortuna lograda por la versión más extendida de su personalidad y de sus hechos, aquella difundida por *Riesgo y ventura del duque de Osuna* (1930) de Antonio Marichalar –y replicada sin apenas modificaciones por la inmensa mayoría de los historiadores posteriores (Oliván 1949, Sánchez-Mora 1956, Ramírez 2014, etc.)–, ha sido tan abrumadora, sus historias claramente legendarias están ya tan instaladas en el inconsciente colectivo, forman parte de manera tan consolidada del acervo popular, que cualquier intento de defender otro relato de los hechos ducales parece una empresa condenada al fracaso. No por ello, sin embargo, hay que dejar de intentarlo. En realidad, y comprobado el estado real de la cuestión, la biografía de Mariano Téllez-Girón escrita con rigor histórico, apoyada en referencias documentales claras y bien determinadas, está aún por escribir. He aquí algunas pruebas.

EL II CONDE DE TENDILLA

Gaspar Ibáñez de Segovia Peralta y Mendoza (1628-1708), IX marqués de Modéjar, célebre erudito e historiador, tuvo una vida larga y provechosa. Aunque era poco inclinado a dar a la imprenta sus obras, estas han llegado a nosotros gracias a la penetración y la lucidez de su colega Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781), empeñado en verlas publicadas, y a la perfecta conservación de su biblioteca: confiscada como represalia por el apoyo de los hijos del marqués a la causa del archiduque Carlos, pasó a formar parte de la Biblioteca Real en 1712 y está integrada en la Biblioteca Nacional desde sus inicios (García de Paz, s/a). Entre los manuscritos de Ibáñez de Segovia aún inéditos, pero a disposición de los investigadores, se encuentra su *Historia de la Casa de los Marqueses de Mondéjar, dedicada al marqués de Valfermoso por su abuelo*, de 1696. De esta obra, valiosa por muchas razones –sobre todas por servir de base principal para la biografía del I marqués de Mondéjar y II conde de Tendilla, el extraordinario Íñigo de Mendoza y Quiñones (1442-1515)–, cabe destacar una anécdota de 1485 relacionada con la estancia en Roma de ese último como embajador extraordinario de los Reyes Católicos en la corte papal.

Cuenta Ibáñez de Segovia cómo en un banquete que ordenó celebrar para los cardenales de la Corte romana junto al Tiber sus criados arrojaban al agua los servicios de plata que retiraban ante la atónita mirada de los presentes asombrados por semejante dispendio. Desconocían los prelados que Tendilla había ordenado colocar unas redes en el lecho del río para recuperar todas las piezas. (Hernández de Castelló 2019: 130, citando a Ibáñez de Segovia 1696: f. 186 v.º).

El lector familiarizado con la lectura de *Riesgo y ventura del duque de Osuna*, o con la tradición oral que ha transmitido las hazañas del duque, habrá advertido el parecido de esta forma de retirar la vajilla de la mesa del conde de Tendilla



RETRATO DE MARIANO TÉLLEZ-GIRÓN. EN SU REVERSO SE LEE «DISDÉRI PHOTOGRAPHE DE S.M. L'EMPEREUR 8, BOULEVART [SIC] DES ITALIENS PARIS». DÉCADA DE 1860. PEQUEÑO FORMATO. SE TRATA DE UNA CARTE-DE-VISITE FOTOGRAFICA, EXITOSO MÉTODO DE PRESENTACIÓN IDEADO POR ANDRÉ ADOLPHE EUGÈNE DISDÉRI (1819-1889).

con aquella atribuida a los sirvientes del duque de Osuna en la ya célebre fiesta de San Petersburgo, cuando,

terminada la cena, el Duque hace arrojar sus «vajillas de oro a las profundidades del Neva, para asombro de algunas docenas de invitados», atestiguan J. Valera y Béthencourt. (Marichalar 1959: 132).

VALERA Y BÉTHENCOURT

Hasta aquí todo es muy creíble. El duque de Osuna tira la casa por la ventana como hiciera Tendilla, este último, eso sí, más previsora. El problema viene de la atribución de las fuentes realizada por Marichalar. Es un hecho constatable, me imagino que alguien lo habrá hecho antes, que ni el escritor Juan Valera ni el genealogista Francisco Fernández de Béthencourt, los dos autores que Marichalar pone como garantía de la veracidad de los hechos, aluden a esta forma de dilapidación de la fortuna ducal. He releído *Cartas desde Rusia* (Valera 1950 y 2016) con ánimo científico e imparcial y he confeccionado un breve resumen de ellas con especial atención a las menciones que Valera realiza de los extraordinarios dispendios del duque (Espuny 2021). En ninguna de las cuarenta y seis cartas remitidas por Valera durante el



DETALLE DEL RETRATO DE ANTONIO MARICHALAR PINTADO POR JOSÉ GONZÁLEZ DE LA PEÑA EN 1939. REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

tiempo que estuvo al servicio del duque o durante su viaje de vuelta a España en solitario, misivas fechadas entre noviembre de 1856 y junio de 1857 y dirigidas principalmente a Leopoldo Augusto de Cueto, su superior en Madrid, se alude al episodio de la valiosa vajilla arrojada al Neva. Tampoco lo hace el escritor egabrense en otras cartas dirigidas a miembros de su familia conocidas y analizadas por don Manuel Azaña en *Valera en Rusia* (1925), documentación a la que tuvo libre acceso el ilustrado político gracias a la amistad que Cipriano Rivas Cherif, su amigo y futuro cuñado, mantenía con Carmen Valera de Serrat, hija del autor de *Pepita Jiménez*. El descuido de Marichalar sería disculpable si halláramos alguna referencia a este célebre y costoso banquete en *Historia genealógica de la Monarquía española, Casa Real y Grandes de España* (Béthencourt 1897-1920), la muy meritoria obra del genealogista canario, a la que sin duda se refiere Marichalar al citar a su autor. Béthencourt dedica a la vida de Mariano Téllez-Girón las páginas 608 a 612 del tomo II de su magna obra y en ellas solo se encuentra esta referencia a los extraordinarios dispendios ducales:

*La esplendidez sin tasa, el regio boato, las extremadas prodigalidades del XII Duque de Osuna conocidas son en nuestro país y fuera de él, y en toda España han llegado á adquirir las proporciones de la leyenda*¹. (Béthencourt 1897-1920: t. II, 612).

La llamada ¹ alude a la siguiente nota al pie:

Publicación tan ilustrada y formal como el Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano no ha vacilado en reproducir en notas biográficas del Duque DON MARIANO algunas noticias tomadas de artículos de la prensa diaria, cuya inexactitud aparece a la simple vista. (Béthencourt 1897-1920: t.II, 612).

Nada más. Resulta obvio que Marichalar, quizá mal informado por un colaborador o, bien, víctima de un error humano –nadie está libre de ellos–, dio mal estas referencias bibliográficas, muy incompletas por otra parte. De hecho, y como el lector sabe, *Riesgo y ventura del duque de Osuna* tuvo desde su primera edición mucho éxito gracias a un aire que podríamos denominar de erudición desenfadada, alejada de un exceso de citas de autores y referencias bibliográficas, característica propia de una biografía novelada también visible en la ausencia de notas y en la presencia de una bibliografía muy escueta, limitada a una lista incompleta de los autores citados en sus páginas, apenas unas líneas (Marichalar 1959: 160). No queriendo, en cualquier caso, dejar cabos sueltos, acudí al diccionario enciclopédico mencionado por Béthencourt en la nota, y allí hallé lo siguiente relativo a la vida local del duque:



RETRATO DE ÍÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA, II CONDE DE TENDILLA, PINTADO POR FRANCISCO DÍAZ CARREÑO HACIA 1878 (COPIA DE JUAN DE ESPINOSA). MUSEO DEL PRADO.

Para los bailes que daba en San Petersburgo se hacía llevar plantas camelias y otras flores delicadas de América y de Valencia, que llegaban a aquella capital en trenes especiales preparados como estufas; servía a los postres de sus suntuosos banquetes frutas de América en la misma planta en que habían nacido, y tenía casa puesta en Madrid en Londres, en París y San Petersburgo, con criados, cocineros y carruaje como si viviese en ellas. En su palacio de Madrid se daba todos los días, estuviese o no en la corte, un banquete, del que hacía en su ausencia los honores su apoderado general, invitando a deudos y amigos de la casa. Un carruaje suyo bajaba todos los días a la estación del Norte por si le daba la gana de llegar a Madrid sin avisar. Un día primero de año, estando de embajador en San Petersburgo, regaló a las damas de la corte y del cuerpo diplomático abanicos antiguos que le costaron un dineral. Era muy afable en su trato; le gustaba mucho que le llamasen mi general, y en las tarjetas que usaba en el extranjero ponía, después de sus títulos de duque de Osuna y del Infantado, Grande de los Grandes de España. En Madrid hizo la corte a varias jóvenes de la aristocracia; pero nunca pasaba de los galanteos, y antes de comprometerse seriamente ponía tierra por medio marchándose al extranjero, donde derramaba el oro a manos llenas en fáciles y divertidas aventuras. Se le consideraba solterón empedernido, cuando sorprendió a todos la noticia de su casamiento con su parienta, por parte de madre, la princesa Leonor, a la que llevaba veintiocho años. Ya casado, pasó la vida unas veces en su palacio de Beauraing (Bélgica) y otras en el de Madrid; pero sin ocuparse nunca del estado de su fortuna, que se iba desmoronando; cuando le hacía falta dinero acudía a los empréstitos, sin fijarse en el interés del dinero y sin perder sus hábitos de prodigalidad. Ni aun Bravo Murillo, que lo intentó, pudo poner orden en la casa, a pesar de sus grandes conocimientos financieros y de algunas economías que introdujo. El primer enemigo de ellas era el duque, que creía que un Osuna no debía reducir sus gastos ni mirar una cuenta, y mientras su poderosa casa se desmoronaba, se iban formando con sus restos varias fortunas particulares,



JUAN VALERA, ACOMPAÑADO DE UN AYUDANTE,
EN SU ESTUDIO DE MADRID HACIA 1900.
(ARCHIVO DEL DIARIO ABC)

bautizadas en Madrid con el nombre de las de los últimos girones. Mientras vivió el duque todo marchó perfectamente, en la apariencia al menos; pero a su muerte comenzó la famosa ruina de la casa de Osuna. (VV. AA. 1887-1910: t. 20, 530 y 531).

Me imagino que todo este texto les suena de algo. Son, sin apenas variaciones, las mismas facetas de la vida de Mariano que han llegado hasta nosotros gracias a *Riesgo y ventura del duque de Osuna*, obra que alcanzó varias ediciones en pocos años y fue traducida al inglés en 1932, de ahí la firme implantación de la tan extendida versión de los hechos. Sin pretender quitar mérito a la obra de don Antonio Marichalar (1893-1973), marqués de Montesa, uno de los grandes valedores de la Generación del 27 y descubridor para los lectores hispanos de autores tan innovadores como James Joyce o William Faulkner en los años previos a la Guerra Civil, creo que resulta evidente que su biografía de Mariano Téllez-Girón pertenece al subgénero de la biografía novelada y está basada más en crónicas periodísticas que en evidencias documentales rigurosas. Ya sabemos la tendencia a la hipérbole de los profesionales del periodismo, que, a menudo –tienen que ganarse la vida–, basan el atractivo de sus artículos en una simple y llana exageración o interesada tergiversación de los hechos. En el caso de la estancia de Mariano Téllez-Girón en San Petersburgo, además, se ha construido el edificio de su vida usando solo textos provenientes de España y obviando, por razones idiomáticas, los textos publicados en Rusia. El trabajo riguroso de un historiador con conocimientos de la lengua rusa resulta imprescindible. Estoy seguro de que este llegará más pronto que tarde y para ello vendría muy bien una ayuda económica de algún organismo español. Por ahora, Rusia no parece un país especialmente adelantado en la puesta en línea de sus archivos. Del *Journal de Saint-Petersbourg*, periódico ruso francófono mencionado en sus cartas por Valera y en los despachos remitidos al Ministerio de Estado por el duque de Osuna –véase, por ejemplo, el fechado en San Petersburgo el 31 de marzo de 1860 (Oliván 1949: 54)–, no parece haber presencia en internet para el periodo que nos ocupa. Igualmente, por supuesto, resultará de interés la consulta precisa y lúcida de periódicos de la época rusófonos y, en general, de los archivos rusos, pues a los que estamos ayunos de la lengua eslava ya nos resulta un mundo aprender a escribir Мариано Тельес-Хирон (Mariano Téllez-Girón) o Герцог Осуна (duque de Osuna). Se puede hacer uso de los traductores automáticos para las búsquedas en internet pero los resultados son decepcionantes, inválidos por falta de rigor. La intervención humana, en la persona de un hablante de ruso con buen nivel cultural, resulta necesaria.

Tampoco ayuda a mantener el rigor histórico de la biografía de Marichalar el hecho de que sostenga el relato de la década larga en la que Mariano tuvo San Petersburgo como residencia principal –1856-1868– en el contenido de las *Cartas desde Rusia* de Valera, cuyo marco temporal, como quedó indicado más arriba, va solo de noviembre de 1856 a junio de 1857. Los errores de lectura, o malinterpretaciones –involuntarias o no–, son continuos. En el relato que el marqués de Montesa hace del episodio, recogido por Valera, de la cartera con documentos perdida por un empleado (Marichalar 1959: 121), el autor logroñés pinta la entrega, por parte del duque, de quinientos francos al responsable de la pérdida como una forma de indemnizarlo por los malos modos que había tenido con él, cuando, en realidad, la entrega venía a compensar la suma que, según el empleado –un pícaro–, le había sido sustraída durante la búsqueda de la cartera (Valera 2006: 42). Otras anécdotas, como aquella de las pieles de zorro azul siberiano (Marichalar 1959: 128) y la compra del caballo del conde Orloff (Marichalar 1959: 133 y 134) tampoco aparecen en *Cartas desde Rusia* y son, simplemente, inimaginables. Cuando se leen los, por ahora, pocos documentos disponibles contemporáneos de los hechos –las cartas de Valera y los despachos del duque–, uno conoce un Mariano Téllez-Girón especialmente estimado por la corte del emperador y muy preocupado por fomentar y mantener las buenas relaciones entre los dos países, deseos que no se avienen en modo alguno con los desprecios que conllevan las conocidas acciones: vestir a sirvientes ducales con las mismas pieles que Alejandro II había regalado a su mujer o comprar, con engaños, el mejor caballo de un importante miembro de la corte y dedicarlo a dar vueltas a una noria como si fuese el más insignificante de los borriquillos. Además, estos dos elementos del legendario anecdótico ducal parecen basados en el contenido de la obra del novelista Tolstói, la cual debía ser bien conocida por Marichalar, aplicado lector de literatura extranjera.

LEÓN TOLSTÓI

Existe un relato del autor de *Guerra y paz* escrito en 1885 titulado *Historia de Iván el Tonto*. Fue escrito para enseñar a sus alumnos de Yásnaia Poliana, aquella escuela suya tan especial –precursora, en sus modos docentes, de otras singulares como la Montessori o la española Institución Libre de Enseñanza–, valores como la no violencia, la humildad y el rechazo a la ostentación de la riqueza. El argumento del relato no viene al caso pero sí dos anécdotas que parecen inspiradas en esos legendarios hechos de Mariano o, en mi opinión, pudieron, al contrario, servir para inspirar a Marichalar, o a algún periodista con tiempo para la literatura rusa –me inclino más bien por el primero–, unos hechos parecidos a aquellos de la vida loca y sin tasa de Mariano. En una página de la *Historia de Iván el Tonto* se lee:

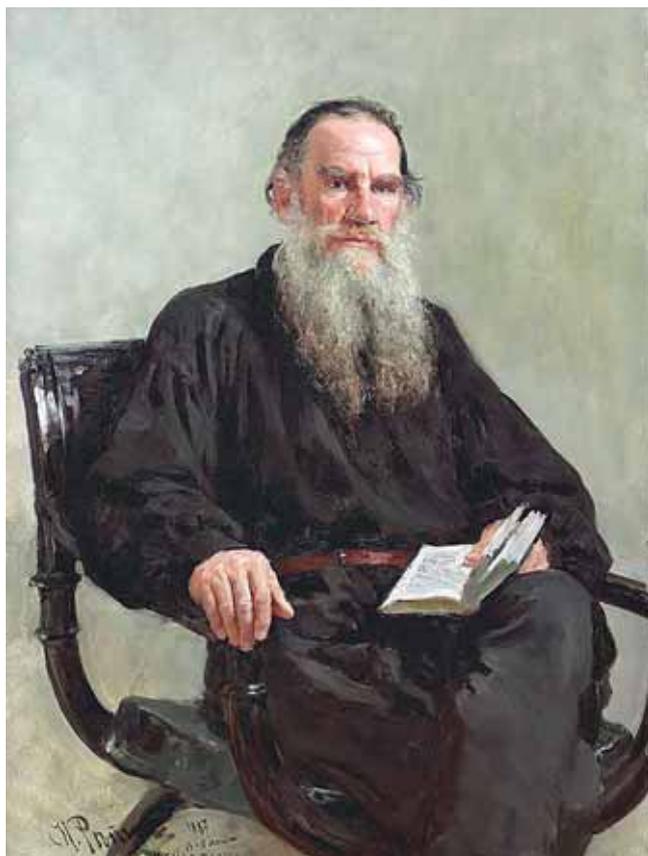
Llegó el invierno. El zar Tarás quiso que le hicieran una pelliza y mandó comprar pieles de cibelina, pero el criado volvió diciendo:

—No se encuentran pieles. El mercader las ha pagado carísimas y se ha hecho una alfombra con ellas.

El zar tuvo necesidad de comprar caballos. Los que habían ido por ellos volvieron, informando:

—Todos los buenos caballos están en casa del mercader, acarreamos agua para llenar su estanque. (Tolstói 2014: 241).

El hecho de que los relatos que acompañan al mencionado en *Cuánta tierra necesita un hombre y otros cuentos*, escritos la gran mayoría en la época de madurez del gran escritor ruso, estén inspirados en leyendas populares conservadas por la tradición oral, apoya la posibilidad de que *Historia de Iván el Tonto* sirviera de fuente para la creación del legendario anecdótico del duque por parte del joven Marichalar o de algún periodista ávido de ventas.



RETRATO DE LEÓN TOLSTÓI PINTADO POR ILIÁ REPIN EN 1887.
GALERÍA TRETIAKOV (MOSCÚ).

OTRAS EVIDENCIAS

La enumeración de las tergiversaciones de la realidad llevadas a cabo por Marichalar haría este artículo inacabable, pero no quiero dejar pasar otra de ellas. Se trata de la alusión que hace a una deslumbrante costumbre petersburguesa anual relacionado con el deshielo del Neva.

De pronto [tras la ruptura de los hielos por la llegada de la primavera], una áurea barcaza engalanada surca las aguas. Como todos los años, va en ella el gobernador de San Petersburgo, cumpliendo el rito: llena con agua del deshielo una copa y la presenta ante el Zar, que ha de devolverla a la ciudad repleta de oro. (Marichalar 1959: 136).

Si el lector acude a la carta de Valera que describe este rito, fechada el 15 de abril de 1857, lee:

Entretanto, apenas anteayer se vió el Neva libre de hielos, cuando salió de la fortaleza el señor gobernador y atravesó el río con gran prosopopeya y en una lancha aparatosa y brillante. Su Excelencia llevaba en la mano un vaso lleno de agua del río, y con este vaso en la mano entró en palacio y se le presentó al emperador. La costumbre antigua era que el zar devolviese el vaso lleno de monedas de oro; pero como el vaso crecía cada año en magnitud y amenazaba transformarse en una tinaja, la costumbre ha tenido que modificarse, y el emperador, en vez de las monedas, ahora da una rica joya. (Valera 2006: 257).

Una vez más, la realidad, demasiado prosaica, estorbaba a la creación del mito de Mariano Téllez-Girón, digno competidor del zar de todas las Rusias en lujo, derroche y ostentación. En el relato de Marichalar la copa se seguía rellenando de oro, deformando y falseando una vez más el contenido de las cartas de Valera.

CONCLUSIÓN

A la vista de todas estas evidencias, creo más necesaria que nunca la redacción de una obra rigurosamente histórica sobre la vida del más mencionado y peor conocido de los duques de Osuna. La extraordinaria quiebra de la casa ducal necesitaba explicaciones igualmente extraordinarias aunque no fueran veraces. La convulsión económica y patrimonial que significó la ruina de la casa, con un llamativo traspaso de la propiedad de enormes latifundios y toda clase de bienes muebles e inmuebles, propició el otorgamiento de crédito a la biografía novelada de Marichalar. Un siglo después, cuando todo aquel proceso está más que consumado, puede ser el momento de iniciar una rigurosa investigación por parte de los historiadores. Detrás de aquel personaje de ficción hubo una persona de carne y hueso y detrás de la leyenda una vida real, posiblemente más prosaica que la legendaria pero más ajustada a la verdad histórica. Ella está ahí, esperando.

BIBLIOGRAFÍA

- AZAÑA, Manuel (1925): «Valera en Rusia», *Nosotros*, enero-febrero de 1925; artículo recogido en *Manuel Azaña: Ensayos sobre Valera*. Madrid: Alianza Editorial, 1971, pp. 159 a 197.
- ESPUNY, Víctor (2021): «Breve resumen de *Cartas desde Rusia*, de Juan Valera», *con-elvientoenlacara.blogspot.com*.
- FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, Francisco (1897-1920): *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, Casa Real y Grandes de España*. 10 vols., Madrid: Establecimiento tipográfico de Enrique Teodoro (vols. 1-6) y Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés (vols. 7-10).
- GARCÍA DE PAZ, José Luis: «Gaspar Ibáñez de Segovia Peralta y Mendoza», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <http://dbe.rah.es/>).
- HERNÁNDEZ DE CASTELLÓ, María Cristina (2019): «La nobleza al servicio de los Reyes Católicos ante el Papado: memoria escrita y visual», en *eHumanista: journal of Iberian Studies*, 43; pp. 126-137.
- IBÁÑEZ DE SEGOVIA PERALTA Y MENDOZA, Gaspar (1696): *Historia de la Casa de los Marqueses de Mondéjar, dedicada al marqués de Valfermoso por su abuelo*. Manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 3.315. Existe una copia del siglo XVIII en la Real Academia de la Historia.
- MARICHALAR, Antonio (1959): *Riesgo y ventura del duque de Osuna*. Madrid: Espasa-Calpe.
- OLIVÁN, Federico (1949): *El duque de Osuna embajador en Rusia*. (Conferencia pronunciada en la Escuela Diplomática el día 9 de diciembre de 1948), Madrid: Imprenta del Ministerio de Asuntos Exteriores.
- RAMÍREZ OLID, José Manuel (2014): «Cuando la realidad se hace leyenda. Mariano Téllez-Girón (1814-1882)», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 16, Amigos de los Museos de Osuna, pp. 33-43.
- SÁNCHEZ-MORA, Pablo (1956): *El duque de Osuna. Personaje de «Las mil y una noches»*. Madrid: Editorial Mon.
- TOLSTÓI, Lev (2014): *Cuánta tierra necesita un hombre y otros cuentos*. Madrid: Alianza Editorial. Traducción de Irene y Laura Andresco y Natalia Dvórkina.
- VALERA, Juan (1950): *Cartas desde Rusia*. 3 vols., Madrid: Afrodiseo Aguado.
- (2006), *Cartas desde Rusia*. Madrid: Miraguano Ediciones.
- VV. AA. (1887-1910): *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de literatura, ciencia y artes*. 29 vols., Barcelona: Montaner y Simón.

